



HACE 40 AÑOS TOLEDO RECIBIÓ A SAN JUAN PABLO II

Escrito dominical, el 30 octubre de 2022

Viví con gozo su presencia en Toledo. Fueron miles los peregrinos que acudieron al encuentro del primer papa que visitaba Toledo. Congregados en lugares como el barrio de santa María de Benquerencia, entonces llamado comúnmente «el Polígono», el Seminario, la Catedral, Guadalupe... vieron asombrados la presencia del Papa mas misionero y peregrino de la historia. El Papa de las certezas. El Papa de las jornadas de la juventud. El Papa que fue obrero y siempre dedicó tiempo a la clase trabajadora. El Papa Mariano. El Papa de la Divina Misericordia.

Tres veces pude estar con él en audiencias, acompañando a don Marcelo. En ellas pude saludarlo y admirar asombrado su sencillez y su sabiduría. Otras muchas veces concelebrar con él y siempre me ayudó su profunda unción espiritual, en una eucaristía que siempre celebraba con austeridad y vivencia.

Tres son las impresiones que quiero compartir de mi relación con san Juan Pablo II y que siempre me han llenado de una profunda gratitud y amor afectivo y efectivo al Papa. Karol Wojtyła, tras su elección, eligió el nombre de Juan Pablo II, pero, como Francisco, todos sabemos que su nombre es Pedro.

1. Estudiando en Roma una mañana muy temprano fuimos a celebrar la santa misa con él. Llegamos los alumnos del Colegio Español y nos invitaron a orar un rato antes de comenzar la eucaristía a lado del Papa. Estaba arrodillado. En algún momento se sentó. La ventana abierta de su capilla hacia que el despertar de la ciudad llegara con toda crudeza de ruido, ambulancias, claxon de los coches... Viéndole rezar recordaba algunas fotos del papa Pío XII que cuando oraba parecía que no pertenecía a esta tierra con su presencia angelical. Se veía que la oración de Juan Pablo II era vida y que toda la vida llegaba y entraba en su corazón. Oraba para vivir, vivía para orar. Era un contemplativo viviendo con los pies en el suelo y el corazón en el Padre.

2. Hace cuarenta años concelebré con cientos de sacerdotes en «el polígono» de Toledo. Se veía Toledo a lo lejos, la ciudad que se mire desde donde se mire asombra por su belleza siempre llena de novedad. En su homilía el Papa de dirigió al apostolado seglar. No fue por casualidad. Tenía su significado y su importancia en una archidiócesis que se ha caracterizado por unos laicos entregados y preparados desde su servicio incondicional a la Iglesia y a la sociedad, siempre en crisis y necesitada de hombres y mujeres que le digan cómo sabe el amor de Dios. Juan Pablo II tuvo una predilección por los laicos de Toledo y a uno de sus más significativos apóstoles laicos, Pepe Díaz Rincon, ya fallecido, que había sabido recoger la antorcha de otros laicos como Antonio Rivera, o los que han trabajado en el movimiento rural cristiano, le nombró miembro del Consejo Pontificio de Laicos, donde realizó una magnífica labor.

3. El último gran impacto que tuve de los encuentros con este Papa santo fue en París, en la jornada mundial de la juventud. Concelebré en aquella mañana calurosa de agosto. El Papa anunció la declaración de santa Teresita del Niño Jesus como doctora de la Iglesia. Ahora que celebramos distintos aniversarios de esta santa, definida por los papas como una de las más grandes y queridas de los tiempos modernos. Hoy los dos son santos canonizados por la Iglesia. Viviendo los dos en tiempos difíciles no se echaron para atrás sino que convirtieron los obstáculos en retos y alcanzaron la santidad porque sabían de quién se habían fiado.

Desde aquí os invito a todos a uniros el día 4, a las 19:30 h., a la eucaristía de acción de gracias que presidiré en la capilla de la Inmaculada de Toledo, y que se podrá seguir en directo a través de Canal Diocesano, y a la que presidirá el Obispo auxiliar, en la parroquia de San José Obrero, a la misma hora.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España